

# SERMON

Predicado por el Sr. Dr.

D. José M. Gayetano Orozco,

CANONIGO DE LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE GUADALAJARA,

EN LA FUNCION QUE DEDICADA

A la Santísima Virgen de Guadalupe,

Hizo en la Insigne y Nacional Colegiata  
el día 13 del corriente Setiembre  
la Asamblea de Notables, para darle las gracias á la  
misma Purísima Virgen por el feliz éxito de  
sus deliberaciones.

MEXICO.

IMPRESA LITERARIA, SEGUNDA DE STO. DOMINGO N. 10.

1863.

BT608  
C3  
c.1

al de

BT608

C3

c.1

005



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080026911

# SERMON

PREDICADO POR EL  
SR. DR.

## D. JOSÉ MARIA CAYETANO OROZCO,

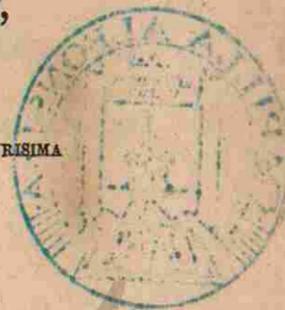
CANÓNIGO DE LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE GUADALAJARA,

EN LA FUNCION QUE DEDICADA A LA

### SMA. VIRGEN DE GUADALUPE,

HIZO EN LA INSIGNE Y NACIONAL COLEGIATA EL DIA TRECE  
DEL CORRIENTE SETIEMBRE  
LA ASAMBLEA DE NOTABLES, PARA DARLE LAS GRACIAS A LA MISMA PURISIMA  
VIRGEN POR EL FELIZ EXITO DE SUS DELI-  
BERACIONES.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

MEXICO.

IMPRENTA LITERARIA, C. 2ª DE SANTO DOMINGO NUM. 10.

1863.

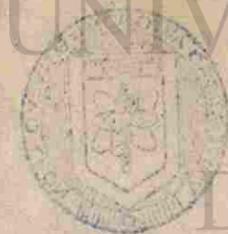
42417

BT608

C3



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SR. GOBERNADOR DE LA SAGRADA MITRA.

Los que suscribimos, ante V. S. I., con el mayor respeto decimos: Que deseosos, como otras varias personas, de que vea la luz pública el Sermon, que en la solemne funcion de accion de gracias, que hizo el día 13 del corriente en la insigne é imperial Colegiata de Nuestra Sra. de Guadalupe la Asamblea, de Notables por el feliz éxito de sus deliberaciones, y que predicó el Sr. Dr. D. José María Cayetano Orozco, para lo que adjuntamos el original:

A V. S. I. suplicamos se sirva conceder su superior licencia para el mencionado fin.

Dios Nuestro Señor guarde á V. S. I. muchos años. México, Setiembre 30 de 1863.—José María Aguilar.—Cell. Willim.

México, Octubre 5 de 1863.

Pase con atento oficio á la censura del Sr. Dean de esta Sta. Iglesia Metropolitana. Lo decretó y rubricó el Illmo. Sr. gobernador de la Mitra.—R.—Ignacio Martínez y Rojas, srio.

ILLMO. SR.

He leído atentamente el Sermon predicado por el Sr. Dr. D. José María Cayetano Orozco, canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Guadalajara, en la funcion que dedicada á la Santísima Virgen de Guadalupe, hizo en la insigne y nacional Colegiata el día 13 de Setiembre último, la Asamblea de Notables para darle las

005000

gracias á la misma Purísima Virgen por el feliz éxito de sus deliberaciones; y nada he encontrado en él contrario á nuestra santa fé ni á la sana moral.

En esta oracion eucarística en que brillan las galas de una rica elocuencia, ha dejado ver el señor orador su vasta instruccion en las divinas Escrituras al demostrar que á nuestra esclarecida patrona Santa María de Guadalupe es á quien debemos dirigirnos para darle gracias por haberse manifestado propicio con nosotros su Santísimo Hijo, pensando, y con razon, que todo lo debemos á su intercesion soberana: siendo esta idea piadosa la que campea y luce en este Sermon, para cuya impresion me parece que bien puede V. S. I. conceder su superior permiso. México, 9 de Octubre de 1863.—Illmo. Sr.—*Manuel Moreno y Jove.*

México, Octubre 10 de 1863.

Visto el dictámen del Sr. Dr. y Mtro. D. Manuel Moreno y Jove, Dean de esta Santa Iglesia, damos nuestra licencia para que se imprima el Sermon que predicó el Sr. Dr. D. José M. Cayetano Orozco en la funcion que hizo la Junta de Notables en el santuario de Nuestra Sra. de Guadalupe, imprimiéndose tambien el dictámen del señor censor y este decreto. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. gobenador de la Mitra.—M.—*Gárate.*—*Ignacio Martínez y Rojas, srio.*

Exmo. Sr. Presidente de la Asamblea:

*No he podido dejar de condescender con los esfuerzos generosos de quienes me impulsaron á la publicacion de esta oracion eucarística de la Hermosísima Virgen María de Guadalupe; pero una vez resuelto, era menester dedicarla al Exmo. Sr. presidente de la Asamblea de Notables, Dr. D. Teodosio Lares.*

*Yo no me acuerdo, al hacer con todo mi corazon esta dedicatoria, ni del antiguo ministro, que con tanta maestría ha desempeñado esos elevados puestos de la nacion: tampoco me acuerdo del literato ilustre, que allá en el Seminario de Guadalupe, de donde fué alumno, dejó una memoria distinguida por la precoz capacidad que manifestó, como presagio seguro de su brillante carrera: tampoco me acuerdo del humanista notable, que en el Instituto de Zacatecas, como aquí en la capital ha cultivado la bella literatura con crecida nombradía: ni he querido recordar al abogado insigne, que ha sabido sostener la honra y el pres del foro mexicano.*

*Solo he tenido presente al fino y buen amigo que en la próspera y en la adversa fortuna ha manifestado un mismo semblante á sus amigos: y he sentido cuán dulce y cuán satisfactorio es para un corazon accesible á los generosos afectos, escribir bajo las inspiraciones*





pacífica posesion, si pudiese serlo, de todos sus elementos de poderío se proclaman soberanas al presidir una nacion, porque cuando menos lo esperan ellas, se encuentran de piés y manos mutiladas y tendidas como el ídolo de Dagon en el pavimento mismo del templo donde se vieron adoradas.

Dios nuestro Señor es el solo Soberano y dueño único de su gloria sustancial. Pues si segun el plan divino de su eterna sabiduría, determinó humanarse en las entrañas virginales de la linda doncella de Judá; no fué, no, para enriquecerse, para aumentar su soberanía indisputable, sino para acumular los tesoros de su gloria accidental, donándolos todos con su inmensa valía á la Hermosura de su casa, á la Virgen singular que escogió para ser su Madre.

Reunidos todos los despojos de sus preclaras conquistas, los presentó todos reunidos á la hermosísima María, para que los repartiase con mano liberal y propicia entre las naciones que forman su herencia. *Speciei domús dividere spolia.*

Ved aquí el augusto y azas grandioso estímulo que impele á la Asamblea general de Notables para venir uniformemente á prosternarse ante la Hermosura de la casa de Dios, ante la esclarecida Virgen del Tepeyac, la dichosísima Virgen sin mancha, el recreo sin par de la gracia omnipotente, la predilecta del Altísimo, la delicia inagotable de los hombres, la Madre gloriosa de los mexicanos. Ved aquí el motivo porque esta ilustre Asamblea antes y despues de ejercer un acto de soberanía participada de la soberanía única de Dios, viene con el corazon henchido de profunda gratitud á dar las gracias mas sinceras á la Santísima Virgen. Primero vino por medio de una grande comision, nombrada de su seno; y hoy, toda ella, tan numerosa como es, lo ejecuta con un conrazon y una alma sola, confesando así que no hay fuera de Dios otro Soberano, en cuya presencia se postran reverentes, los que ejercen ésta, que se llama soberanía terrena, y que en realidad no es sino un destello de la soberanía celestial.

¿Y cuál es, señores, ese acto de soberanía participada, ejercida por la Asamblea general de Notables, que la estimula á venir á dar las gracias á la Hermosura de la casa de Dios? Lo diré con la efusion mas viva de los corazones agradecidos de los individuos de esta misma Asamblea, de quien hoy cábeme la gloriosa dicha de ser su intérprete. A consecuencia de un hecho grande, digno de grabarse con letras de oro, con letras indelebles en los anales de todas las naciones civilizadas: á consecuencia de la humanitaria intervencion de la Francia en los negocios de México, pudo reunirse la Asamblea al fugarse la demagogia que sojuzgó á nuestra patria.

Y entonces la Asamblea con una unanimidad admirable y verdaderamente parlamentaria, determinó que el sistema monárquico se-

ria el sistema que habia de regir en la nacion mexicana; que el emperador habia de ser su Alteza Real é Imperial el Archiduque Fernando Maximiliano de Austria; y que la base fundamental de ese imperio seria establecida en ese príncipe católico, y sustituido ese príncipe, en una eventualidad posible, con otro príncipe católico.

¡Oh, Virgen adorada! véis aquí la obra de tus hijos, la de los que se glorían de serlo, la de los que forman la Asamblea general de Notables. Bajo tu egide soberana zanjarán así, y *para siempre, para siempre*, los cimientos del imperio del Anáhuac.

Mirad, pues, Señores, cuánto nos sobra la razon para venir aquí á darle las gracias á María de Guadalupe, la hermosa Virgen y la hermosa Madre, entre el concierto de armoniosas músicas, despues del venturoso concierto parlamentario de voluntades muy numerosas que es aún el mejor de todos los conciertos y ante el Sacrificio eucarístico del Cordero, Soberano de los tiempos y de la eternidad, que es el alfa y la omega de la creacion, de la redencion y de la remuneracion, es decir, la soberanía verdadera que todo lo abraza.

Este asunto ocupará brevemente vuestra atencion. Mas claro. En el triple suceso que ha ejecutádose por la Asamblea general de Notables, proclamamos la única soberanía, la de Dios, principiando y consolidando así la duradera soberanía del imperio mexicano.

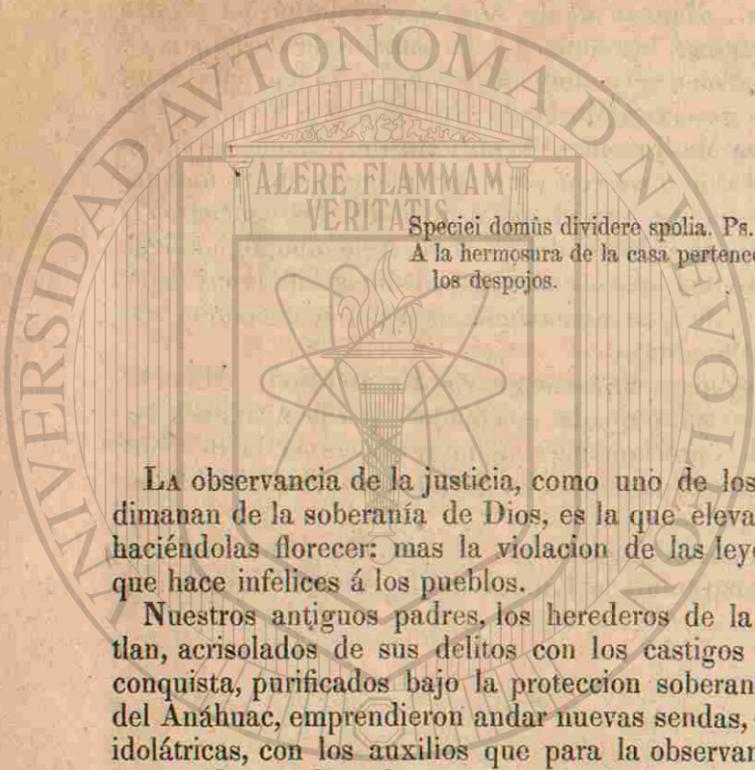
Implorad para esto la gracia del Espíritu Paráclito, por intercesion de su bienaventurada Esposa la Virgen Guadalupana.

AVE MARIA.

NOMA DE NUEVO LEÓN

RAL DE BIBLIOTECAS





Speciei domus dividere spolia. Ps. 67, n. 13.  
A la hermosura de la casa pertenece repartir los despojos.

La observancia de la justicia, como uno de los atributos que dimanaban de la soberanía de Dios, es la que eleva á las naciones haciéndolas florecer: mas la violacion de las leyes divinas es la que hace infelices á los pueblos.

Nuestros antiguos padres, los herederos de la gran Tenochtitlan, acrisolados de sus delitos con los castigos austeros de la conquista, purificados bajo la proteccion soberana de la Virgen del Anáhuac, emprendieron andar nuevas sendas, distintas de las idolátricas, con los auxilios que para la observancia de la justicia, se desprendian de ese trono de la Reina celestial, á quien ellos se habian acogido.

Vivieron así con los hijos de la Iberia, coligados con los vínculos de la paz, que se cimenta sobre la justicia, borrando con ella los recuerdos acibarados de la catástrofe que sufrió el Nuevo-Mundo. Moraron tranquilos en todos los confines del Anáhuac, y por el espacio de trescientos años no se interrumpieron las delicias de una paz dichosa, prosperando constantemente el suelo mexicano, ora con los ópimos frutos, que por todas partes derramaban los herederos del espíritu de un Olmedo, de un Las Casas, de un Quiroga; ora con las epopeyas del génio que podian leerse en los templos, en los acueductos, en los palacios, y no solo en las obras de arquitectura, sino tambien en las artes.

Vivieron así nuestros progenitores demostrando á las claras, que para la nacion observante de la justicia, vivir pacífico, no es vivir en la paz de los sepulcros, ni en la esclavitud tranquila, co-

mo critican los prosélitos de quien dijo: "Que es mejor la libertad peligrosa, que la quieta servidumbre." Era aquella época de libertad segura y de felicidad pacífica.

Vivieron así, mezcladas en una sola, con la mejor armonia, las razas mexicana y latina, bendiciendo siempre la soberanía de Aquel que para bienestar de la Nueva España habia dejado caer algun reflejo de su poderío sobre reyes, como los católicos, que hacian refluir en México esos bienes grandes, que nacion ninguna de la Europa disfrutaba en aquella época. Ese reflejo de los poderíos eternos y soberanos caia sobre reyes, cuya historia alumbrada á la luz de imparcial criterio, revela ahora, que si esos reyes despedian hácia sus colonias la luz que recibian, supieron con justicia merecer que el Sol no sufriese ocaso en sus dominios.

El Soberano de todas las naciones era quien habia dejado caer un rayo de sus poderíos sobre reyes que á una libertaron á la España y la América de las sanguinarias revueltas de heresiarcas como Lutero y como Calvino.

Vivieron así nuestros padres bajo la salvaguardia de la monarquía y del catolicismo. Mas llegó una era en la que sin que hubiese necesidad de violarse los derechos sagrados de la justicia, debimos disfrutar de la independenciam nacional, como lo ejecuta toda colonia que toca el lindero marcado por el dedo de Dios, que si señala la órbita de los astros, tambien designa cada uno de los pasos á todos los pueblos.

Apenas se habia consumado en México la independenciam de la patria, cuando la soberanía de un congreso, violando hasta las verdades matemáticas, decretó la muerte del Libertador, del que habia roto las gruesas cadenas que ataban á dos mundos, del que acababa de acometer y consumir una empresa esplendente y grande en los anales del globo, inscribir una nacion en en el catálogo de las naciones. Continuemos el hilo de la historia. La soberanía del congreso nacional, borrando con la esponja del olvido los antecedentes de tres centurias, los hábitos y costumbres monárquicas de los colonos de la España, por engalanar á México con los dorados ropajes republicanos, esos dorados, que semejantes á las lápidas de los sepulcros, encubren la podredumbre y los gusanos democráticos; pidiendo, no como á Samuel el pueblo de Israel, un rey al uso de los pueblos gentílicos, sino una república donde nadie obedece y todos mandan; rechazando las tradiciones antipopulares que habian nutrido desde los tiempos de antaño á nuestros padres, modelaron nuestras necesidades en tipos novísimos, en tipos agenos y extraños, en la constitucion norte-americana. Vistieron un pigmeo con el ámplio y espacioso traje de un gigante, ó mas bien, le sobrepusieron con manobra violenta y precipitada á un pastor de Belen, la loriga, el yelmo, el escudo de un robusto guerrero de Israel.

Continuemos todavía someramente mirando los sucesos de la historia, y veremos á la soberanía de los congresos decretando la expatriacion de los connaturalizados de nuestro país, de los que en realidad dejaban de ser hijos de la Iberia para serlo del Anáhuac, arrojando así de nuestro suelo sus vastos caudales y violando repetidas veces este decreto ante los soberanos mas declarados, y rompiendo sin piedad, más con barbarie, los vínculos mas queridos que nos ataban con nuestros padres, con nuestros hermanos, con nuestros amigos y parientes mas allegados.

Demos aún otros pasos en observacion de la historia, no de la historia que se confunde en la noche de los tiempos, y en épocas contemporáneas de la fábula, sino en las páginas muy claras de la historia reciente, y miraremos á la soberanía de los congresos desbaratando con atrevida mano cuanto pertenecer podia al antiguo régimen, ora en el orden político, ora en el administrativo, ora en el hacendario. Raro era que se respetase ó alguna inscripcion antigua, ó los árboles plantados por los hijos de la España. ¡Oh soberanía de los congresos, cuán antitética te presentas ante la soberanía de Dios, no procuras, ya que usurpas su nombre, en aquellas épocas mereciendo excusas, en las recientes descarándote, no precuras siquiera arremedarla, pues los herederos de aquella soberanía se complacen en contradecirla.

Apartemos, señores, la vista de un cuadro de injustificable y estórida barbarie, no miremos la injusticia animada; porque al piloto á duras penas escapado del naufragio, nada le importa ya confesar sus punibles errores, cuando divisa aquí y allá esparcidos los tristes restos de su nave. Pero ¡qué digo! Nada aprovecha fundándome en aquel axioma: *Nil juvat errores mersa puppe fateri?* Mas al contrario, la Asamblea general de Notables, palpando con dolorosa y costosísima experiencia los estragos que á nuestro país ha causado la decantada soberanía de los congresos, no quiso, abominó al señalar el principio de la nueva regeneracion política y social, el volver á andar por aquellas huellas sangrientas que allí nos dejó señaladas la fatídica soberanía de los congresos. No quiso, señores, naufragar allí donde nuestros padres naufragaron. ¡Qué hizo pues! Levantó sus ojos, ávidos de luz, á la única estrella radiante que podria marcarle la ruta en medio de las borrascas, que mil y mil veces habia concitado la soberanía de los congresos! Sí, elevó sus ojos hácia las montañas suspirando y diciendo: ¡De dónde me vendrá el auxilio! Y se fijaron en la montaña del Tepeyac, en la Madre feliz del único Soberano de los pueblos, consultó allí, y en ese altar miró desarrollarse entre la claridad que producen los luminosos rayos que circundan á la Virgen Guadalupe, y miró desenvolverse allí el azaroso cuadro de las aberraciones que contiene la historia contemporánea de México, y entonces fué cuando resolvió andar por otra vía, por

donde se lleva firme el timon, por donde se conocen todos los astros, se distinguen perfectamente los vientos, se hace familiar el remedio contra los peligros, y bajo las inspiraciones de María, la Madre de todos los verdaderos mexicanos, levantó un muro contra la demagogia, un muro contra los anglo-sajones mientras ellos entre sí se despedazan, afianzó sus congénitas afinidades con la raza latina, observando las simpatías de religion, que es el gaje de nuestra futura inmoralidad: sí, decretó para nuestro país el régimen monárquico.

Y ¡no te habiamos de dar las gracias á tí, oh Virgen y madre? ¡Y no habiamos de doblegar nuestras frentes ante tí, todos los individuos de la Asamblea de Notables, cuando por aclamacion de doscientas treinta y cinco voces, que legítimamente representan la nacion entera, invocamos la monarquía como el único lenitivo de nuestros mas hondos pesares? Sí, Virgen Guadalupe: nosotros te damos las gracias mas finas, prorumpiendo en el mismo cántico que entonaba el Profeta rey en el día que se vió libre de todos sus enemigos y de la mano de Saul. "Pusiste á mis adversarios " debajo de mis piés, dispersaste á los que me aborrecian. Los " disiparás como el polvo al impulso del viento, los trillarás como " el cieno de las plazas. Me libertarás de las contradicciones del " pueblo, me constituirás como cabeza de las naciones. Un pue- " blo á quien no conocí me ha servido, y en una oída del oído me " obedeció. Por esto te confesaré entre las gentes, oh Señor, y " entonaré himnos en alabanza de tu nombre. Engrandeciendo " tú los bienes del rey, usarás de tu misericordia con David tu un- " gido, y con su descendencia para siempre."

Este bien inmenso lo hemos alcanzado por María. Ven, pues, oh Virgen siempre propicia, ven á recibir la corona de honor y de gloria que la Asamblea te da. Ven desde el Líbano y serás coronada con flores escogidas en la cumbre del monte Amana, en la cumbre del Sanir, en la cima del Hermon. Ven, y recibirás de cada uno de los notables una flor; pero de esas flores lindas que nacen en las cavernas de los leopardos, sobre las madrigueras de los leones: es decir, recibirás las flores tan preciosas como raras, que deben engalanar las sienés tuyas, porque tú recibes los despojos ganados en las victorias<sup>1</sup> ya de la guerra, ya de las lides

1 Una obra muy voluminosa, no una nota, apenas seria bastante para recapitular los innumerables hechos históricos que recuerdan ora á los reyes mas ilustres, ora á los caudillos mas grandes, consagrando á la siempre Virgen María despues de famosas acciones de guerra los mas preciosos despojos: así lo atestiguan en el orbe las paredes de los templos de María cubiertas con las banderas quitadas al enemigo: y lo acreditan tambien multitud de basílicas, templos, ermitas esparcidas por toda la cristiandad, que han sido consagradas á María. Asimismo lo patentizan las áncoras llevadas á los templos de la Virgen despues de las tempestades: y en una palabra, los presentes de todo género que la humanidad doliente, despues de cada infortunio, ha dedicado á María. Todos proclaman agradecidos que la Virgen es la Hermosura de la casa de Dios.

parlamentarias, como que eres la Hermosura de la casa del excelso Dios. *Speciei domús dividere spolia.*

Hemos asegurado que la monarquía fué aclamada por una Asamblea que legítimamente representa á la nacion entera. Si, escuchadme.

Esta Asamblea general de Notables con su número estupendo y verdaderamente raro en los fastos de nuestra nacion, es una representacion de esa, que los demócratas, segun sus principios, llaman soberanía de los pueblos. Porque como se ha observado ya de una manera incontrovertible, la Asamblea se compone de todo linage de personas que perteneciendo á todos los puntos de nuestro país, de donde los hizo huir la mas acerba persecucion de la licencia que se apellida libertad, los mismos enemigos proporcionaron reunirlos ahí donde los demócratas fabricaban las leyes, como en su decantado santuario. Vémos, pues, el número como nunca en ninguno de sus congresos, y palpamos á la par la procedencia de sus individuos de todos los lugares, ora próximos, ora lejanos de nuestro suelo.

Se ha dicho en el seno de la Asamblea que habia en ella reunidas las primeras inteligencias de la nacion: esto pasaba en una de sus sesiones secretas. Mas la verdad no debe ocultarse debajo del celemin, sino decirse sobre los tejados y proclamarse en la cumbre de las montañas. Sí, se han reunido en esta Asamblea las primeras inteligencias de la patria, y solo el apasionado no verá en ella amalgamadas muy bien la experiencia de los años, el conocimiento de las personas y de los negocios, la ciencia que da la ocupacion dilatada de los puestos públicos. Hemos visto reunidos en esa Asamblea, los ministros, los diplomáticos, los gobernadores, los generales, los magistrados, los comerciantes, los agricultores, propietarios, mineros, impresores, artesanos, etc. ¿Qué le falta, pues, para ser la representacion nacional aun segun los principios democráticos? La eleccion popular, dirá un padre conscripto, con aquella magestad de pueblo soberano, que presume el legislador tomado de entre las heses de la plebe.

Es decir, faltan á la Asamblea aquellas báquicas orgías, donde entre alevosas armas eran acordados los nombres de los *ciudadanos*, que despues habia de suponerse, que en medio de la calma, de la razon y de la paz de las discusiones, habian caido en la ánfora electoral! ¿Falta la eleccion? Es decir, faltánle á la Asamblea las inmorales promesas de destinos muy lucrativos, que se habian de crear sobre los millares de sobrantes ya establecidos, á favor del que llevaba á las casillas electorales, como rebaño de tiernos corderos, una muchedumbre de plebe que en su estúpida algazara habia de repetir como hueca roca el sonido que se la daba. Bacanales y simonia profana, si puede decirse así, es lo que falta á la Asamblea de Notables.

Pero no la falta la eleccion de hombres conocedores de su patria y de las necesidades de los pueblos donde viven; ni la falta la aceptacion de las poblaciones que al punto que van pudiendo desatarse de las ataduras de la mentida libertad, reciben con frenesí el resultado de las deliberaciones de la Asamblea general de Notables.

Tampoco la falta la sancion providencial que se ejecuta ante una nacion amiga, que de dos mil leguas de distancia atraviesa los mares para decir á la nacion oprimida por audaz licencia: Vosotros resolved qué gobierno quereis, llamad á los disidentes y si ellos rehusan venir, entiéndase que abdican el derecho que pudiese asistirlos. No la falta, señores, la eleccion que la convocó, y que es la usada tantas veces en nuestro país, como lo ha sido en los estraños. No la falta aquel principio de bien que es congénito á las sociedades oprimidas, de sacudir las cadenas que las agovian y buscar hemenciosamente el remedio de los males profundos que las quebrantan. No la falta el principio imprescriptible de la naturaleza y del derecho de gentes que dice: Sálvate, y salva tambien á tus mismos obstinados y ciegos enemigos. ¡Algún dia, sí, vendrá ese bienhadado y mil veces venturoso dia, en que si ellos no, lo agradecerán sus hijos, cuando palpen y gocen los bienes inmarcesibles que á su nacion procuró esa Asamblea general de Notables.

Así proporciona la Soberanía de Dios el bienestar de una nacion tantos años sofocada por la tiranía demagógica. ¡Qué hermosas son las obras de tu Hijo, ¡oh Virgen Guadalupana! Pero por tu mano nos vienen las gracias tuyas, como que eres la Madre del Dios que quita las coronas de la cabeza de los monarcas que rigen las naciones mas florecientes, para ceñir alguna vez las sienes de un pastor que apacienta su rebaño en remotos é ignorados campos muy lejos del concurso de las voluntades humanas. ¡Tal es la soberanía de los monarcas!

¡Todo, pues, será divino, dice con sarcasmo el impío demócrata, en esa Asamblea de Notables? ¡Ah! Proclama él, ¿no visteis como nosotros derribamos los tronos y los altares de aquellas naciones donde se sostenia el derecho divino de los reyes y el derecho divino del sacerdocio? Ellos añaden, si destruimos los tronos y los templos, ¿en qué quedará la obra de la Asamblea? Sí, verdad triste, respondemos nosotros, que allá en Europa como aquí en América los hombres justos que no creen en la soberanía del pueblo contra la Soberanía de Dios, ¡han sido víctimas de los demócratas titanes.

Mas, señores, recordad que si esos impíos que se han tenido por soberanos, pasearon el hacha por enmedio de las naciones civilizadas, como aquí en México las cabezas y los cadáveres de sus enemigos derrotados: si con esfuerzo satánico han paseado

en Europa la guillotina y demolido aquí como también allá fábricas monumentales que son los arranques del génio: si han consumido allá y aquí como insaciables vorágines los caudales que acumuló la piedad de ilustres antepasados para las obras de la beneficencia, de la filantropía ¿qué digo? de la caridad inimitable que el catolicismo enseñó á los pueblos aunque fuesen bárbaros: si encharcaron la Europa y aun están frescos aquí los regueros de sangre, de sangre de buenos patricios, añadiendo muchas veces los de la sangre venerable y sagrada de sacerdotes preclaros: si han cortado preciosas vidas como afilada hoz en campo muy fértil: si tantas lágrimas y tanto luto es la obra de la soberanía demagógica cuanto la imaginación mas esforzada no alcanza á comprender, que mire ahora esa altanera democracia el principio de monarquía y el principio religioso tantas veces confutados con todo linage de armas, desde las que inventa la alevosía mas hipócrita, hasta las que produce el vértigo de la licencia mas desenfadada; que mire ese principio monárquico y ese principio religioso reinar ahora magestnosamente en las naciones mas civilizadas, y estimarse allí y venerarse; y á la monarquía, penetrar ya, como desde antes el catolicismo, en las regiones de la América Septentrional, dando el ejemplo y llevando la vanguardia la nacion mexicana, y apoyarse aquí en sostenes mas firmes que los que la aseguran en el Brasil.

Sí, ese principio inmortal de religion y de monarquía es el aire divino, si puede decirse así, que respiran hoy las naciones; ese principio monárquico y religioso renace, realizando en la palpable esfera de los hechos, lo que apenas cupo en la fantasía dorada de sublimes poetas, renace como el fénix, de entre sus mismas cenizas.

Es que el Dios soberano quiere, aunque por algun tiempo permita la oposicion de esos impíos directores de pueblos, antitéticamente llamados soberanos, que el principio religioso y monárquico, bajo el que se sostiene la única soberanía de Dios, siendo la soberanía de los reyes solo su destello, florezca como la mas preciada rosa entre las mas agudas espinas, para que los pueblos aprendan á sacudirse con empeño de sus engañadores natos, y sepan apreciar mas y mas en religion y en política el sostén de la verdadera soberanía de Dios, cuya proclamacion tantas lágrimas cuesta.

Y para que palpeis, señores, que los nombres que me oís atribuirle á la impía demagogia, la usurpadora de la soberanía verdadera, no son exagerados, dad una mirada, os ruego, á los libros bíblicos, no por hoy á los vuelos de Satán que arrebató al Salvador para encumbrarlo sobre una montaña excelsa, sino correspondiendo á aquellos dichosos dias del Edem. ¿Qué observais? que aquel revolucionario proscripto, que vió sus planes fracazar ante

el Dios soberano de la gloria, decia á nuestros primeros padres, por la envidia con que los veia felices: “No, no moriréis, antes bien, se abrirán vuestros ojos; comed, pues, ese delicioso fruto, y al punto seréis dioses.”

Es, pues, el ministerio de Satán el que desempeñan los soberanos demagogos cuando dicen á los pueblos sometidos á las leyes: Romped esas frágiles coyundas que os atan, y sereis dueños, no solo de las fincas y capitales de la Iglesia, sino también de la vida, honra y hacienda de los particulares; abrid los ojos y sereis dueños de cuánto veais por solo el acto de verlo; coged esos tesoros rezagados de siglos, que solo sirven á los ociosos y menguados, y al punto vuestras mesas rebozarán en opíparos y deliciosos manjares, y cada una de vuestras muy numerosas casas quedará convertida en un haren.

Los que tales consejos ejecutan, aunque son muchísimos, no forman mayoría política en una nacion: lo que forman es turbas tumultuosas de opresores, de opresores de los buenos patricios, que dedicados al trabajo en ocupaciones tranquilas, no aprendieron á manejar el hacha y la guillotina: esas turbas numerosas forman las masas rudas, y nada mas, en que se apoyan las minorías opresivas durante la efervescencia de las revoluciones, durante ese conflicto que por algun tiempo á ningun mortal le es dado contener, durante ese conflicto de las malas pasiones y de los vicios reprimidos que se exasperan. Así, en realidad, fueron las mayorías que acompañaron á Cromwel, así fueron las mayorías decantadas de Marat y de Danton.

Los demócratas, para realizar su soberanía demagógica, oyen el consejo seductor de Satán, y al punto lo ejecutan, gozándose entre los montones de ruinas de los que se resisten. Consuman el pensamiento de universal depredacion, oyendo con placer los armoniosos nombres que ellos mismos se dan, de soberanos, de progresistas, ejecutores populares de reforma y de libertad. Y en la apoteosis que ellos mismos se decretan, despojando y simultáneamente derribando los templos y los altares, trasforman los templos que exceptúan de la barreta para vivir en ellos como sivaritas, para ser en ellos adorados, declarando con obras y con palabras, que son dioses y soberanos, y dueños absolutos de todo. No exagero: muy salientes son los acontecimientos, que para presentarlos á las generaciones venideras, recoge sin trabajo la historia. Os refiero lo que vemos con nuestros mismos ojos, lo que palpamos con nuestras manos.

¿De dónde la impiedad y la demagogia han tomado el modelo? De la serpiente del Edem, de esa serpiente la mas astuta, que si hoy por sentencia del único Soberano, arrastra su pecho sobre la tierra, hubo un dia en que se gozó, creyendo colocar su

trono encima de las nubes, mas arriba de los astros, en los costados del aquilon, haciéndose semejante al Altísimo.

Mas por ventura, ¿ha parado aquí la soberanía demagógica? ¡Ojalá y fuese así! no porque quiera yo canonizarla en estos sus primeros pasos, sino porque ella, no contenta con pretender usurpar la soberanía de Dios, en su carrera de esterminio y de desolacion forma el reverso del Salvador, que pasó por Jerusalem y por toda la Palestina derramando beneficios y dando la libertad á los oprimidos. La soberanía demagógica ha transitado por el vasto ámbito del territorio nacional, derramando á manos llenas todo linaje de males, más que aquella caja que inventó la fábula, pues en ella quedaba en el fondo la esperanza. Y nosotros, considerando todos los elementos de nuestra nacion, solo veiamos discordia, conflagracion general, desvanecida toda esperanza de que cesasen nuestros infortunios, agotados los recursos de conciliacion fraternal. Por todas partes no nos era posible ver ya mas que un objeto solo: ¡Verdugos y víctimas!!!

Yo no quiero trazar ese horrible cuadro, porque no tengo el génio ni las lágrimas del melancólico autor de los Trenos, y porque es tan triste para el náufrago, escapado apenas del furor embravecido de los elementos conjurados, recordar las abras que se miraban en los costados del buque de donde fué botado, y pintar la roca donde se estrelló su esperanza y describir los mástiles y jarcias, flotando entre las cenagosas aguas. Es muy sensible para corazones generosos oír la hipotiposis animada de las escenas horrendas de un náufrago, donde no se trata de padecimientos de las generaciones que ya pasaron, sino de los sufridos por nosotros mismos y por nuestros padres.

Pero aquí reunidos al pié del altar de nuestra amorosa Madre, referirémos todavía algun rasgo de la furia demagógica, que nos ha hecho verter tanto llanto, para que quede á nuestros pósteros consignado el beneficio que impele á la Asamblea de Notables á darle las gracias á la Virgen celestial, protectora del Anáhuac, y para escarmiento de nuestros compatriotas cuando oigan á los demagogos azuzarse con los nombres funestos, de que tanto se ha abusado, de reforma y de libertad, causando ruinas en lugar de la primera, fabricando en lugar de la segunda cadenas y opresion, y lágrimas.

¡Un dia los sucesos de la guerra junto al valle de México se encrudieron tanto! Y en ese dia triste, no los conservadores, que segun su plan, querian castigar á los protagonistas de un gobierno levantado sobre montones de cadáveres y sobre las ruinas de las familias y de las casas incendiadas, sino los llamados padres de la patria, es decir, la soberanía de los congresos, señalaron precios á las cabezas de los reaccionarios, como el codicioso traficante designa los valores de cada cabeza de los rebaños destinados á la matanza.

¡Oh tristes y acibarados dias, que para siempre se borren del catálogo de los dias venturosos, porque no eran dias, sino siglos de duelo y de quebranto! ¡Que esos dias no los mire Dios desde su trono soberano, ni los alumbre con su luz, que los ocupe un negro torbellino, que no se computen entre los del año, ni se numeren en los meses! Ellos demuestran de cuánto es capaz un congreso soberano, que se deja arrastrar de la venganza.

Señores, pasó aún adelante la soberanía de los congresos demagógicos. Sí, el congreso general, en representacion que debia ser tranquila de la ley y de la dignidad de la justicia nacional, decretó, ¿lo creeréis? la suspension de las garantías individuales. Es decir, la soberanía demagógica se dió la muerte á sí misma, decretando el exterminio de lo único que restar podia, en medio del náufrago mas desecho de las instituciones republicanas. Destruyó lo que con dificultad podia servir para llamarle á la república mexicana con el nombre de nacion. Fué ese decreto devastador de las garantías individuales la auténtica de la disolucion social. Sí, aquellos soberanos conscriptos con su fatídico decreto quitaron toda duda á nacionales y extrangeros de que México habia muerto en su sér político, que habia dejado de ser nacion, que quedaba convertida en una aglomeracion de hombres, donde no habia mas ley que la del mas fuerte; mejor dicho, en una de aquellas cuevas lóbregas de donde los hombres, ó mas bien, los animales bípedos, salian á disputar con los animales inmundos las bellotas con que se sustentaban, ó la carne de las víctimas que saciase sus instintos feroces. ¡Oh dias luctuosos aquellos! ¡Aquellos dias eran noches tenebrosas, noches solitarias é indignas de toda alabanza! Oscurecidas las estrellas, esperábamos la luz venidera, y la luz no venia, y no podia percibirse anuncio de la aurora que por fin debia levantarse. De esta manera la soberanía demagógica, plenamente justificaba la conducta del glorioso Napoleon III, que salvaba ocho millones de hombres con la intervencion benéfica de la Francia.

Llegó por fin el momento en que del seno de la Asamblea de Notables, reunida bajo de esa intervencion, del seno de la Asamblea general de Notables, que se habia acogido para el desempeño de sus labores políticas á la Inmaculada Virgen Guadalupe, se hizo la declaracion de que la república demagógica habia muerto, que ella se habia suicidado, que murió con la muerte de los infelices. A la verdad, señores, en los elementos constitutivos de la república, están los elementos de su exageracion fatal. Los gobiernos republicanos solo pueden ser gobiernos de transicion. Ellos están destinados, segun la historia de las repúblicas, sin exceptuar la grande república romana, que si duró, no fué ella, sino el elemento régio que contenia en su sér administrativo; ellos están destinados para nacer, florecer y morir en menos de una cen-

turia; y para probar este acerto, mirad los esfuerzos que hoy está haciendo la norte-americana. La de México, en medio de tan siniestros males que la han aquejado desde su cuna, solo ha demostrado tener una existencia congojosa. ¡Tocó á su decrepitud pocos años despues de nacer!

En el seno de la Asamblea general de Notables, en largo dictámen se anumeró de esa República mexicana una parte todavía bien corta de sus delitos, de sus excesos, pues ella, desmoralizándose se desmoronó. Las impresiones que nos ha dejado bien pueden compararse á las que causaron el brillo y los atavíos que ante Jehu ostentaba la reina Jezabel. ¡Oh María, Virgen querida de los mexicanos, así nos has libertado de la malignidad de nuestros enemigos, de los que aherrojaban á los buenos pronunciando palabras de progreso y libertad; así rompiste nuestras cadenas: por esto, Señora, te sacrificamos una hostia de alabanza!

Véamos ahora la adopcion que hizo la Asamblea del candidato para la monarquía que proclamó.

A un mismo tiempo abraza Dios en la plenitud de sus atributos, constitutivos de su Soberanía, todos los objetos de los cielos y del universo. Los ángeles que vuelan mas lejos de su excelso trono, y los insectos que se abrigan en el duro seno de los peñascos; el águila altanera que levanta pesada presa por la altura de los aires, y el colibrí que cuasi sin gravitar reposa sobre el cáliz de una flor; el pensamiento del monarca, que con una seña impone su voluntad á millares de hombres, y el pensamiento del aldeano que vive entre las miserias de obscurísimo albergue; todos los séres esperan su benigno poderío para gozar la vida y la existencia. Así es que Dios dispone los sucesos mas disímbolos ó tal vez mas opuestos, para que donde la sabiduría del génio nada alcanza, allí se presten dóciles todos al imperio de sus soberanos designios.

La repulsa del pequeño ejército de Francia frente de la Puebla de los Angeles, y la caída de aquel monarca, que ocupando el trono de los franceses, se llamó el Napoleon de la paz, tienen entre sí un estrecho enlace, interrumpido mil veces para el génio del político, pero íntimamente ligados con sus fines para la Soberanía de Dios.

¡Quién creyera que inobservado el tratado de Lóndres y retirado de nuestras playas el capitan que forma el contraste mas perfecto con el conquistador Hernan Cortés, cuando ambos se acercaron, aunque en diversas épocas, con su ejército á nuestra América Septentrional; quién creyera que la Intervencion de la Francia se habia de realizar! ¡Quién creyera que los hombres de bien que tanto tiempo gimieron subyugados por una minoría rapaz, habian de reunirse tranquilos en la cámara de representantes, pudiendo proclamar allí, como lo verificaron, á Su Alteza Real é Im-

perial el Archiduque Fernando Maximiliano para emperador de esa monarquía mexicana cuyos cimientos acababan de trazar! Gloria imperecedera sea tributada al príncipe augusto, cuyo saber, génio y virtudes eran ya conocidas por sus biografías, y por las noticias que de sí y de su ilustre consorte venian conducidas por las alas de la fama. Este conocimiento, el deseo vehemente de ser felices bajo de un gobierno moderado y tranquilo, junto con nuestros amargos quebrantos de cuarenta y tres años, arrebató los corazones de todos, de cuantos habian llorado sobre la esclavitud de nuestra patria, y de los individuos todos de la Asamblea general de Notables que á una voz lo proclamaron.

Mas la soberanía demagógica execra esa uniformidad, y aguzando las potencias de su envidia, enmedio de su impotencia para verse enaltecida por la virtud y por la gloria, desprecia y murmura. Ella quisiera que la eleccion de Fernando Maximiliano fuese para México lo que la eleccion hecha junto á la añosa encina de Siquen fué para Abimelec y para el pueblo de Israel; que no reposasen los mexicanos bajo la fresca y agradable sombra de un trono bien cimentado, sino que transformado éste en espinoza zarza despidiese aquel fuego con que desde la cumbre del monte Garizin amenazaba Joatan en su apólogo del reinado de los árboles, un fuego capaz de devorar hasta los cedros del Líbano, á los habitantes del Siquen, á la ciudad de Mello y al mismo Abimelec. Bien puede la soberanía demagógica usar incansable é inconvertible como ella es<sup>1</sup> sus esfuerzos audaces para realizar sus miras de devastacion social.

Porque el Dios soberano se nos ha manifestado propicio, los furiosos empujes de la demagogia no se realizarán. Porque la Asamblea de Notables en esa eleccion tan gloriosa para la patria, aprendió muy bien bajo los auspicios de María Santísima del Tepeyac, que si desechara el gobierno de las pluralidades ligadas con vínculos de fraternidad republicana, debia preferir con la proteccion laudable de Napoleon III el gobierno de uno solo, el de Fernando Maximiliano, que no ha manchado sus manos, como aquel rey de los persas, como aquel rey de los parthos, como aquel

1. El ilustre orador Alfonso Corail, en el sermón que predicó en la coronacion de Nuestra Señora de las Victorias, en Julio de 1853, decia: "Nada desnaturaliza mas la especie humana que la pasion revolucionaria. Para los que ella llega á dominar ya no hay amistad, acabó la familia, ni hay otra patria que la que se encargan de rehacer con las lágrimas, las ruinas y la sangre; no quedan otros lazos que para la solidaridad del crimen; otro valor que contra las autoridades y el cielo; nada sagrado fuera del juramento de la rebelion y del asesinato. Cuando los hombres subyugados por esta pasion se dedican enteramente á su servicio, muy raro es devolverlos al camino recto á fuerza de beneficios, si no es á los crédulos y nuevos iniciados. La insensibilidad les parece grandeza de alma; el capricho se convierte en patriotismo; y aun hay naturalezas de tal carácter, que se indignan del bien que se les hace y para las que nada es mas difícil de perdonar, que el perdon que se les concede."

rey de Túnez, que se hicieron parricidas por reinar. Supo muy bien que Fernando Maximiliano no ha recibido siclos del templo de Baal para hacerse seguir de gente soez y libertina como el ambicioso Abimelec.

Y continuando el apólogo de Joatan, observaremos que si los árboles, pidiendo rey, dijeron á la oliva, reina sobre nosotros, la oliva respondió: ¡Por ventura habré de abandonar mi exquisita esencia de la que usan los dioses y los hombres, por venir á reinar sobre los árboles de las selvas! Y en verdad, á primera mirada conocemos que reinar es morir el que reina; trabajando asiduamente, sacrificándose para los demas.

Reinar en México donde están relajados todos los resortes de la autoridad, donde hay harpías liberticidas que todo lo contaminan, díganlo las discordias de todos los gobernadores de los Estados, las cuestiones llamadas de familia y los clubs: donde hay Eumenides demagógicas que en el vértigo de su continuo furor todo lo debastan, díganlo las exacciones de todo linage, y continuas que comprendieron hasta á los menestrales. ¡Reinar en México un Fernando Maximiliano, que goza tantos bienes en el Austria! Su amor á la sabiduría, su espíritu de constante estudio en los viajes, sus dorados palacios, el reposo siempre tranquilo al lado de una esposa querida, los futuros posibles con relacion á las coronas de la Europa. ¡Ha de abandonarlo todo por venir á lidiar con las parcas debastadoras de México republicana?

Hay sin embargo una contestacion victoriosa, la resignacion del hombre justo que se entrega sin reserva en manos de aquel Soberano único que sabe darle á David con el reino de Judá tambien el trono de Israel: y que si despues hay una sedicion, por Seva el hijo de Bochri, sedicion tremenda que le divide el reino, tambien sabe vencer á Seva el hijo de Bochri en el sitio de Abella, donde una mujer desde el muro presenta á Joab, general de David, la muestra perentoria de la derrota del sedicioso. La soberanía monárquica, es de Dios una soberanía participada....

Para que sea llevado á su feliz consumacion el nombramiento que en Fernando Maximiliano hizo la Asamblea de Notables, colocó la misma en las manos de la Purísima Virgen María de Guadalupe la suerte de la nacion entera, pidiéndole el acierto en negocios de tanta trascendencia. La Santísima Virgen, pues, como Madre del Soberano de las naciones, allanará los obstáculos, y hará que una nacion sobre la que se ha verificado una de las desgracias que anuncian los Libros Santos, cuando dicen: "*Leon rugiente y oso voraz es un príncipe impío sobre un pueblo empobrecido*:" sí, hará que una nacion tantos años trabajada por sus desventuras, vea por fin el colmo de sus ansias en la fundacion de un trono con un vástago digno de la casa de Austria, para vivir venturosos y felices mas que en los tiempos de aquel Carlos, prín-

cipe famoso de la misma casa, el vencedor de Pavía, el que se vistió de luto por los desmanes del condestable de Borbon, el que obligó á Soliman I á levantar el sitio de Viena, el vencedor de Mulverg, el que supo reflejar sus glorias sobre las colonias americanas, neutralizando los extragos de la conquista.

¡Pero qué digo! La Virgen Madre, la linda Guadalupana, hará mas todavía; transformará á Fernando Maximiliano en un Othoniel, juez supremo del pueblo de Israel, que libertó á su nacion de la esclavitud que por ocho años le impuso Cusan, rey de Mesopotamia: el tirano fué vencido y los hijos de Israel disfrutaron por ocho lustros los esclarecidos bienes de la paz. Esta hermosa Virgen hará que Fernando Maximiliano sea como aquel rey Josaphat, que mandó príncipes, sacerdotes y levitas hasta los mas remotos confines de Judá, para que inculcasen al pueblo el Libro de la Ley. Sí, nuestra singular protectora hará que Fernando Maximiliano sea como un rey Ezequías, que gobernó con ciencia divina, que derrotó á los filisteos, desde Gaza hasta sus confines, desde la torre de las guardias hasta la ciudad amurallada, y que destruyó los lugares excelsos y los bosques consagrados á los ídolos.

Tú sabes, Virgen adorada, cuántos ídolos hay en México: á quienes en esta última era de la impiedad demagógica se les han ofrecido en el siglo diez y nueve, en medio de las capitales, y á la luz de esos cielos, ¡lo creeréis, hermanos míos! sacrificios de humanas víctimas. ¡Cuáles son esos ídolos, me preguntaréis, por ventura! Miradlos. El ídolo de la codicia, que es la fuente peremne de todos los males. El ídolo de la ambicion, que con los vicios mas degradantes suplanta la virtud y el mérito. El ídolo de la licencia y de la mentida libertad. El ídolo de la impureza, que tantas lágrimas ha costado á las familias y á los pueblos. El ídolo del sacrilegio, que derrumba los templos y dilapida cuanto á Dios se ha consagrado. En una palabra, el ídolo de la revolncion, que todo lo devora. Estos ídolos tendrá el emperador que derribar, persiguiendo las saturnales que la soberanía demagógica les dedicó.

No me digais, señores, ni aun lo penseis siquiera, que el lenguaje con que reseño los crímenes de la impiedad demagógica, es un lenguaje duro en demasía. Decid mejor, si queréis expresar la verdad y hablar con exactitud, decid que son duros y nefandos los excesos, de que yo muy parco, no expongo ni aun la mitad.

1 Muy de propósito, entre los innumerables crímenes cometidos por la demagogia, omito las horribles profanaciones que ella hizo de la adorable Eucaristía, porque es muy triste reseñarlos, siendo tantos y tan abominables: y porque seria desearse no hacer de ellos nunca mencion, para que la incauta juventud no sospechase de ellos ni aun la existencia. Pero si los omito yo, hablan de ellos hasta las

¿Qué hace un naturalista que tiene que describir los hábitos y costumbres de un tigre de la Hircania? Pintará acaso para realizarlo, los hábitos y costumbres de un armiño, de un cordero, de una paloma? Si así lo hiciese, faltaria al ministerio sagrado de la verdad, y entonces seria la causa de que el incauto niño y aun el hombre robusto se presentasen ante el tigre de la Hircania sin ninguna precaucion, queriendo tratarlo como cumple á la paloma, al cordero ó al armiño. El lenguaje, menester es que corresponda á la verdad que expresa, son los hechos relatados los que le dan el ser.

Suponiendo, pues, que es fuerte el lenguaje con que no recrimino, sino reprendo los crímenes de la impiedad demagógica, por sostener la moral y para cautela de los individuos de nuestra nacion: recordad cuál es el lenguaje que para reprender á los escribas y fariseos empleó el Salvador.

Nunca ha dejado Su Divina Magestad de ser la mansedumbre por esencia y la dulzura sin tasa: y siéndolo echaba en cara á los escribas y fariseos que diezaban el eneldo y abandonaban las obligaciones mas graves de la ley, el juicio, la misericordia, la fé. ¡Hay de vosotros, hipócritas, decia Su Excelsa Magestad, que limpiais por fuera el cáliz, y por dentro estais llenos de inmundicia y de rapina! Desgraciados de vosotros, que semejantes á los sepulcros blanqueados, que aparecen hermosos á los ojos, y por dentro están repletos de huesos de muertos y de toda suciedad, pareceis justos á la vista, y rebosais de hipocresia y de iniquidades. Desgraciados de vosotros, añadia aún, que edificais los sepulcros de los profetas y adornais los monumentos de los justos, y decís: Si hubiéramos existido en los tiempos de nuestros padres, no fuéramos sus socios en la sangre de los profetas. Así es que por vuestro mismo testimonio sois los hijos de los homicidas de los profetas. Llenad, pues, la medida de vuestros padres. Serpientes y generacion de vívoras, ¿de qué modo evitareis el juicio del tormento? Sobre vosotros vendrá toda la sangre de los justos que ha sido derramada en la tierra, desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Baraquias, á quien vosotros matásteis entre el vestíbulo y el altar.

En otra ocasion, cuando los escribas y fariseos le decian al Salvador: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te busca para quitarte la vida, Su Divina Magestad les contestó: Idos, y decid á aquella vulpeja, que yo lanzo los demonios y doy la salud, hoy, mañana y pasado mañana, y que no me saldré, porque no se concibe que el profeta perezca fuera de Jerusalem. Con este duro lenguaje dirigido contra un rey, defendia el Salvador su poder divi-

paredes de los templos, hablan los pueblos escandalizados y hablan nuestras lágrimas derramadas en los retiros que no pudiese mirar la demagogia, evitando así que las castigase.

no: así ostentaba su soberanía en medio de la espléndida capital de la Palestina.

Este es, señores, el lenguaje divino del Salvador: de él aprendieron sus discípulos, como un Pablo y un Estévan, y es á la verdad, el modelo que debe usar el sacerdote cristiano, cuando tiene que censurar los vicios de una sociedad corruptora.

Ni me digais que para reprender en el púlpito los crímenes de la soberanía demagógica, es muy suave el lenguaje con que Natan reconvenia á David y que de él solo debe usarse. No lo digais por vida vuestra. ¡Por qué! Porque aquel apólogo de la oveja que se alimentaba en el regazo del infeliz y que parece ser el circunloquio con que el Profeta atempera la acrimonia de la reprobacion, es el medio mas adecuado para reagrar el peso de la reconvenccion hecha al rey por el homicidio y el adulterio. Si, toda la fuerza del apólogo, tan conmovedor y tan tierno como él es, se reconcentra en la tremenda frase de Natan: *Tu es ille vir.*

Pero observad aún el principal trabajo de la Asamblea, levantar el edificio de la monarquía sobre la base indestructible de la religion católica.

La soberanía de los anarquistas quiso destruir la religion para colocar sobre sus escombros la república exagerada, y con tan absurdo fin desterró á los prelados diocesanos, á esos ancianos venerables, sin mas delito que ser los atletas del Santuario; dispuso todo linaje de monasterios; redujo á la mendicidad á los sacerdotes que no decapitó; arrojó de sus sagrados asilos á las esposas de Jesucristo, apropiándose sus mas insignificantes haberes; en una palabra, derrumbó todas las piedras del templo de Dios, estableciendo el reinado de la negacion de todo lo bueno. . . .

Hasta los pueblos gentílicos, como Aténas y como Roma, sostuvieron siempre el principio religioso: los primeros, edificando áras al dios desconocido, que veneraban los sábios jueces del areópago; y los segundos proclamando en cada instante la santidad de los dioses inmortales.

Escudriñad, señores, los fastos del mundo, andad al Oriente y al Occidente, al Septentrion y al Medio-dia, encontraréis ciudades sin leyes, sin puertas y sin muros, pero no encontraréis un solo pueblo sin religion y sin sacerdocio. Los fundadores de imperios como Rómulo y Mahomet, plantearon sus instituciones sobre el principio religioso. Los mismos tiranos mas abominables, como Neron, Dioclesiano y Tiberio, si no hicieron la escepcion imprescindible respecto de la religion única verdadera, ellos creyeron que el imperio romano no podia florecer ni tampoco existir sin la base de la religion que estaba consolidada en su país, y conforme á esta creencia obraron. Y aun el mismo Robespierre, cuando se juzgó dueño de la Francia, en medio de sus deli-

rios tributó homenajes al Sér Supremo, á pesar de que los eclipsó con la perversidad de la diosa razon.

¡Qué ceguedad era, pues, aquella que ostentaban los soberanos demagogos, cuando tiranizaron á México, en perseguir sin cuartel la religion de sus padres, y en sembrar sobre los pueblos aterrorizados ruinas sobre ruinas, para poder decir como los gentiles del tiempo de Tácito: *christiano nomine ubique deleto*, es decir, para aniquilar en México el catolicismo? ¡Qué ceguedad es la de la soberanía demagógica que no mira los ejemplos tan salientes de las naciones, las creencias de los pueblos mas insignificantes, entre quienes es comun la verdad de aquel racionio: si los dioses no cuidan de nosotros para que les levantemos por donde quiera los templos, para que les edifiquemos altares, para que los imploremos elevando al cielo nuestras manos?

Hay, señores, entre nosotros un hecho palpitante, que vemos consolidado en medio de las persecuciones del gobierno que acabó y que nunca se ha repetido suficientemente. ¡Oh, y con qué delicia lo recordamos! Este es que la mayoría inmensa de la nacion mexicana profesa el catolicismo, como la religion única verdadera.

Solo no la profesan entre nosotros aquellos desgraciados, que regenerados un dia con las aguas del bautismo católico, no han querido desarraigar de sus almas las malezas de detestables pasiones y de perniciosos vicios, dejando á sabiendas que aquellas y que éstos ahoguen en su corazon las tradiciones paternas y los principios de su educacion verdaderamente católica. Estos desdichados, al entrar en el templo donde entre indefinibles delicias hicieron su primera comunión, no adoran ya como antes adoraban al Dios del templo, sino el oro y la plata de sus altares.

La Asamblea, pues, como era de esperarse, al declarar la monarquía para que sea el sistema gubernativo de su país, debió sin vacilar fundarlo sobre el principio católico. Sea una y mil veces para bien á esa Asamblea, porque ha sabido, para gloria de su nombre y para provecho de su patria, formar la antítesis mas acabada con la impiedad demagógica. Esta pretendió destruir la obra de Dios, la consolidacion de mas de tres centurias, perseguir la verdad, cerrando los ojos á la luz clarísima que arrojan de sí todas las naciones cuando sobre el principio religioso edifican ó consolidan los gobiernos que han de ser estables. Los individuos de la Asamblea reparan por lo mismo los quebrantos que la funesta demagogia ha causado, y se hacen acreedores á las bendiciones de los pueblos agradecidos, como dignos representantes de sus intereses católicos.

¡Qué haria la nacion entera, si sus representantes, los de la Asamblea de Notables, hubiesen trabajado para agostar las aguas

de vida y de salud que dimanan con ímpetu de las caudalosas vertientes del Calvario?

Pero si me preguntais, señores, por ventura, ¿no perdonaremos nosotros á la demagogia que hemos visto compuesta de los enemigos acérrimos de la religion y de la patria? Sí, yo os contesto con toda la energía de mi alma; sí, sí les perdonamos los gravísimos males que ellos en su frenesí del aniquilamiento religioso, nos han causado. Así nos lo manda esta religion divina que ha cuidado en su acuerdo la Asamblea de Notables. Así nos lo enseñó el Autor celestial de esta religion sacrosanta, cuando pendiente de tres clavos en un duro leño perdonó á sus enemigos: nosotros, pues, perdonamos á los enemigos de la religion y de la patria.

Mas este perdon tan sincero como él es, no nos autoriza para brindarles con la ocasion de que repitan las grandes ofensas que ellos han perpetrado. Este perdon tan sincero como él es, no nos enmudece, despojándonos del uso lícito de la palabra. Nosotros debemos, á semejanza del Salvador, cuando se trata, no de las injurias contra nosotros mismos, sino de las que se cometen contra la religion y contra la patria, no poner la otra mejilla para que multipliquen los golpes nuestros adversarios. No, Jesucristo cuya palabra nunca estuvo distante del ejemplo, no presentó la otra mejilla al ministro del pontífice, cuando siendo herido Su Divina Magestad, defendia los derechos sacrosantos de su Divinidad ultrajada. En esa vez fué cuando el Cordero, que segun la profecía de Isaías, no habia de abrir la boca, prorumpió diciendo: "*Si mal he hablado, muéstrame en qué; y si no, ¿por qué me hieres?*" A nosotros, al defender los inviolables derechos de la religion y de la patria, no nos es lícito permitir, enmudeciendo, que esos horribles delitos se reiteren. Debemos clamar incesantes, y como el clarín, levantar la voz y anunciarle á Israel sus maldades. Este es el divino mandato.

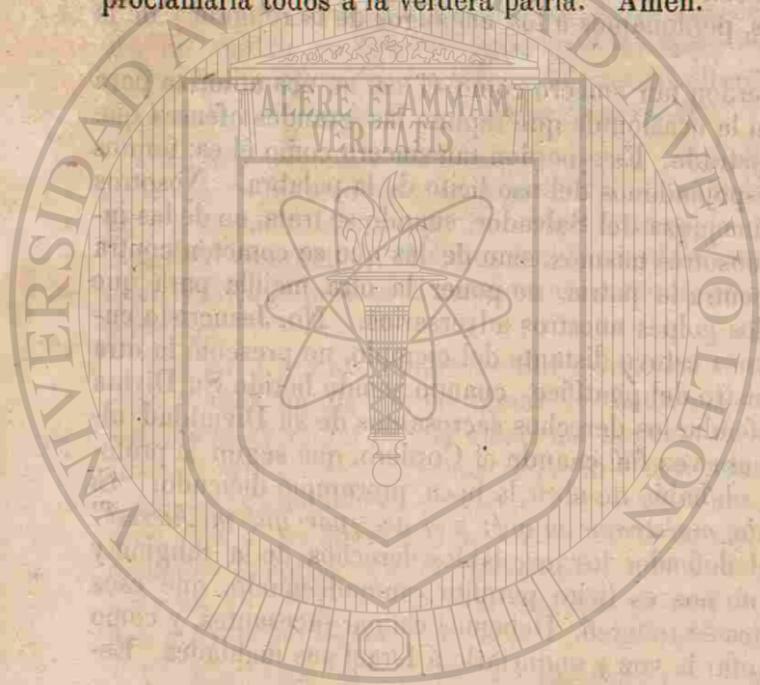
Hasta nuestro postrimer aliento debemos estar repitiendo: Si es divina nuestra religion, ¿por qué la perseguís! Este deber produce nuestra alegría, cuando vemos á la Asamblea sancionando la monarquía sobre una religion como la católica.

¡Oh Iglesia Santa de Jesucristo! triunfaste por medio de la Asamblea general de Notables, como tambien por ese ejército glorioso de la Francia, que Dios proteja y bendiga. ¡Oh religion celestial! ¿cuántas veces en los tenebrosos dias de esta revolucion sangrienta, viste á tus hijos morir en el patíbulo como endulzando los horrores de su muerte, al tomar en sus lábios ya lívidos, tu nombre encantador, sacrosanto! Así triunfabas entonces bajo los auspicios de la soberanía de Dios que todo lo endereza á la exaltacion de su gloria.

Pero ahora no menos ha triunfado nuestra religion divina con

el triple suceso que contiene la obra de la Asamblea general de Notables, y que le ha proporcionado ya ser sin peligro victoriada. ¡Viva, pues, la monarquía! ¡Viva Fernando Maximiliano! ¡Viva la religion verdadera que heredamos de nuestros padres!

Y tú, Virgen purísima de Guadalupe, ¡qué hermosa y qué risueña te ostentas derramando íris de paz y de bienandanza sobre esta nacion tanto tiempo subyugada! Recibe nuestros homenajes: tuyos son, y sin embargo, nosotros te los tributamos. Nosotros con todo entusiasmo, y reboando de alegría, confesamos aquí la única soberanía de tu Hijo: haz que un día vayámos á proclamarla todos á la verdadera patria. Amén.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



l de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA